

Para profundizar...

ESCRITOS SAPIENCIALES EN EGIPTO, MESOPOTAMIA Y CANAAN

Egipto y Sumeria fueron la cuna de la civilización en el III milenio a. C. Allí se inició el arte de la escritura. De las obras de sabiduría que nos han llegado del país del Nilo unas tienen el carácter de instrucciones y otras se presentan en forma de disputas o diálogos. Las primeras constituyen una especie de manuales para la educación, generalmente de príncipes, y recogen consejos de cómo comportarse en las diversas circunstancias; las segundas son más bien voces de protesta ante la situación social, o de reflexión, generalmente pesimista, ante la realidad humana.

- Entre las instrucciones, las más antiguas son:

- La instrucción de Ptah-hotep (ca 2450 a. C.): Ptah-hotep fue visir en la quinta dinastía y expone cómo se ha de comportar quien ejerza un cargo público: debe saber hablar con elocuencia, tener etiqueta en la mesa y ser precavido ante las mujeres.

- La instrucción de Kagemni y la de Hardjedef (2000-1700 a. C.): se repiten prácticamente los temas de la instrucción anterior.

- Nos han llegado dos instrucciones atribuidas a dos faraones:

- La de Merikare (2150-2080 a. C.): dedica la obra a su hijo, recomendándole, además de la elocuencia, un gobierno justo y ofrecer sacrificios a los dioses para que le sean favorables.

- La de Amenemhet (ca 1960 a. C.): invita sobre todo a la prudencia y a la desconfianza.

- Las instrucciones posteriores se caracterizan por presentar una moral más elevada y una religiosidad más personal. De entre ellas, sobresalen:

- La del escriba Ani (ca 1200 a. C.): Ani, al parecer un oficial de la corte, dirige su obra a su hijo, quizá antes de que contraiga matrimonio, recomendándole ser discreto, piadoso y prevenido ante la mujer alejada de su marido.

- La de Amenemope (ca 500 a. C.): parece compuesta para la educación de los oficiales de la corte. Su autor es un escriba sacerdote del Templo de Min in Ipu. Tiene un tono ético y moral más elevado que la de Ani y recomienda serenidad ante el destino. Parte de esta obra se parece estrechamente a Pr 22,17-24,22.

- De época posterior (ca 400 a. C.) es la

instrucción de Ank-Sesonqui: presenta una colección de más de 500 proverbios y parece dirigida a todo el pueblo, no sólo a una élite cortesana. Por la forma es parecida al libro de los Proverbios.

- Las obras egipcias en forma de discusiones o diálogos que conservamos son:

- Dialogo de un hombre con su alma (de finales del III milenio a. C.). En ella un poeta de nombre desconocido se plantea el tema de la trascendencia. El autor, abrumado por los infortunios de esta vida, quiere suicidarse, pues prefiere la vida del más allá. El alma trata de disuadirle y se entabla un diálogo en el que el hombre aduce la amargura de esta vida en la que no hay ningún justo y la tierra está en manos de los que obran la iniquidad, y en la que todo es como una enfermedad que acaba con la muerte. El alma replica que el más allá no es más que una vana esperanza y que la solución está en ahogar las penas en el placer. Por fin el alma se convence de lo contrario y quien tiene la razón es el hombre, pues prevalece la visión de la felicidad futura en el más allá.

- Protestas del campesino elocuente (ca 2000 a. C.). Un campesino pronuncia nueve discursos ante los administradores de justicia para recuperar unos bienes robados. Es bastante pesimista ante la justicia social y se distingue por su oratoria. Al final obtiene justicia.

- Otra obra, al parecer muy popular, es El canto del arpista. En ella se hace una invitación a disfrutar la vida presente, pues el destino final es incierto y nadie ha vuelto del más allá.

La literatura sapiencial de Mesopotamia.

La literatura sapiencial de Mesopotamia no es tan abundante como la egipcia en instrucciones, pero plantea con más profundidad que aquella el problema de la teodicea, en concreto, de cómo Dios permite que sufra el hombre justo. Algunos ejemplos son:

- La Instrucción de Suruppak (III milenio a. C.) presentan una colección de proverbios similar a las instrucciones egipcias.

- De gran altura ética es La historia y sabiduría de Ajaric (ca 500 a. C.). Ajaric es un



hombre de estado que intenta educar a su heredero a pesar de que éste se vuelve contra él. Posee parecidos con la segunda colección de «proverbios de Salomón» del libro de los Proverbios.

- Entre las interrogaciones ante el sufrimiento es famoso el Poema del justo que sufre (1500-1200 a. C.). Narra al comienzo las desgracias de un hombre rico y piadoso que pierde su fortuna, cae enfermo, y es abandonado incluso de sus familiares y amigos. Finalmente es agraciado de nuevo con la salud y la fortuna. La conclusión es que nadie puede comprender los planes de los dioses, pues son un misterio para el hombre. Se ha llamado a esta obra el Job babilónico por las semejanzas que tiene con el libro de Job.

- Recuerda también al libro de Job (por los diálogos de éste con sus amigos) otra obra conocida como Diálogo de un sufriente con su amigo o Teodicea babilónica (ca 1000 a. C.). Centra la atención en las injusticias que sufre el hombre débil, aunque sea piadoso y fiel, porque los dioses le abandonan. El amigo que responde a las quejas del sufriente va aduciendo argumentos como el del pecado oculto, pero al final responsabiliza a los dioses de lo que sucede. En cambio, el hombre que sufre termina encomendándose piadosa mente a ellos y pidiendo la ayuda de su amigo y el favor del rey.

En las tablillas encontradas en Ras Shamra (Ugarit) hay varios textos escritos en acadio y en babilónico que muestran la difusión de la sabiduría mesopotámica en Canaán. Un ejemplo son las Enseñanzas de Shube´awilum que contienen los consejos de un padre a su hijo, algunos muy similares a los del Libro de los Proverbios. Hoy parece que esas tradiciones de ambiente cananeo fueron las que más de cerca influyeron en la literatura sapiencial de la Biblia.

Todas estas obras contienen reflexiones en forma de proverbios. Un proverbio es un dicho breve y fijo, a modo de un refrán, sobre lo que sucede en la naturaleza o en la conducta humana, que encierra una enseñanza de carácter universal. Con frecuencia se utiliza el verso y el paralelismo.

Las enseñanzas contenidas en los libros de sabiduría son fruto de la experiencia. No sólo de la experiencia individual, sino de la

experiencia acumulada por las generaciones anteriores; de ahí el gran respeto hacia la autoridad de los antiguos, y el carácter tradicional que reflejan esos proverbios. Estas enseñanzas siempre tienen una dimensión práctica. Busca determinar las causas y los efectos de las acciones humanas en el orden natural, de descubrir y clasificar las reglas que rigen la vida social y de esclarecer los sentimientos del corazón humano.

Al abordar estos temas se pone de relieve que lo que sucede no es fruto de la casualidad, sino que responde a un orden determinado que puede ser descubierto por la inteligencia humana. Este orden abarca tanto la naturaleza como la vida social, es un orden universal y cósmico. Una conducta acorde con ese orden es la propia del sabio y tendrá éxito, mientras que la que no se ajusta a él es la propia del necio y desembocará en el fracaso. Las virtudes o actitudes que se acomodan a ese orden son prácticamente las mismas en Egipto, Mesopotamia o Israel: el trabajo, la magnanimidad, la discreción y la prudencia.

En toda la sabiduría del Medio Oriente ese orden universal está relacionado con la divinidad y concretamente con la acción creadora de los dioses. Entre los egipcios se trata de la «Maat» (un término que vendría a significar «orden», «justicia» y «verdad»). En los textos más antiguos se une al dios Atum y posteriormente al dios solar Re. La «Maat» es como el principio que mantiene todo en su orden (la naturaleza, la política, las acciones humanas e incluso a los dioses).

En Mesopotamia ese orden está relacionado con la «Me» (estrechamente unida al dios «An», el dios creador y en los textos de Ugarit al dios «El»). En todos estos casos no se trata tanto de algo inmutable que el hombre deba conocer y someterse a él de manera mecánica, sino de algo que debe ser vivido y que con su actuar el hombre lo va estableciendo y desarrollando en el mundo.

Pero la sabiduría descubre también que tal orden, tal como se comprende en las formas tradicionales, no siempre está presente en los efectos que siguen al comportamiento humano. Hay justos que sufren y parecen abandonados de sus dioses. Surge así la llamada «sabiduría pesimista» teñida de escepticismo, e incluso de cinismo, ante ese orden cósmico y universal que debería estar reflejado en la vida personal y social.

1. El origen de la sabiduría “se pierde en la noche de los tiempos y se remonta a las primeras manifestaciones del espíritu humano” (RENARD). Pudiéramos decir que bajo una u otra forma es tan antigua como la humanidad. Por lo que al Oriente Medio se refiere, la misma Biblia testifica que la sabiduría no fue patrimonio exclusivo de Israel, al constatar ella misma que ésta era cultivada en Egipto y Babilonia (cfr. Gen 41,8 ss.; Ex 7-11; I Re 4, 30; Is 47, 10; Jer 10, 7; 47, 7). Los historiadores griegos manifestaron su admiración por la sabiduría oriental (cfr. HERODOTO, Hist. II, 4; DIODORO DE SICILIA, Hist. I. 16, 96, 98).

Por lo que podemos colegir de los escritos sapienciales el origen y desarrollo de la literatura sapiencial tuvo lugar así: en un principio fueron los padres y ancianos quienes, instruidos por la propia experiencia, quisieron transmitirla a sus hijos en consejos de sabiduría o máximas sapienciales. Muy pronto los gobernantes dieron cuenta de la necesidad de rodearse de personas inteligentes que les ayudaran con sus consejos en el gobierno de los pueblos; fueron estos sabios cortesanos quienes escribieron a veces sus conocimientos sapienciales para instruir a sus hijos y prepararlos para que les sucediesen en los puestos que ellos ocupaban. Esa actitud de los gobernantes dio origen a la clase social de los 'sabios', que se distinguieron en un principio de los 'escribas', hombres peritos en el arte de la escritura, gramática y literatura, pero luego vinieron a formar un sólo cuerpo.

2. El objeto de la sabiduría extrabíblica es en general hallar una vida feliz; muchas veces se trata de consejos a los hijos en orden a conseguir de ellos una buena educación que viene a consistir en el dominio de sí mismo, como diremos de la sabiduría israelita. De ahí que aparezcan con frecuencia recomendaciones de orden moral respecto del comportamiento con los padres, de los amigos entre sí, en relación con la búsqueda de una buena esposa como algo muy importante para la felicidad; se recomienda incluso cierta renuncia ascética frente a los placeres para no ser decepcionado por ellos. Dada la vinculación del hombre en aquellas sociedades con las divinidades, aparecen también en la literatura sapiencial las creencias religiosas como el politeísmo, con una cierta tendencia al monoteísmo, la creación del mundo por parte de los dioses, como también su justicia y misericordia. También aparece en ellos la retribución en el más allá que, a veces, se hace depender en último término de fórmulas de carácter mágico.

Advirtamos una diferencia con la sabiduría bíblica; mientras que en Israel, por las circunstancias ya indicadas, la sabiduría se fue sacralizando, en los otros pueblos conservó más su matiz humano y poco a poco los sabios vinieron a confundirse con los escribas de la corte, pero como también indicamos, en el arte de la escritura y la gramática.

3. Escritos sapienciales extrabíblicos más importantes que tienen alguna semejanza con los bíblicos:

A) EN ASIRÍA Y BABILONIA.

a) La Sabiduría de Ahikar, compuesta en Mesopotamia hacia el s. VII a. C. y hallada en los papiros de Elefantina (s. V. a. C). Contiene consejos a un hijo adoptivo, y obtuvo gran difusión en todo el antiguo Oriente. Tiene sentencias parecidas con Prov 26, 27; 7.

b) El poema del justo doliente, hallado en la biblioteca de Asurbanipal (s. VIII), describe las angustias de un alto personaje que habiendo cumplido fielmente con todos sus deberes pierde la salud y los bienes. Tiene un claro parecido con Job, aunque no puede probarse la dependencia literaria respecto del mismo.

B) DE EGIPTO.

a) La enseñanza de Amenemope (s. IX-VII a. C), que presentan tal semejanza con la primera colección de los sabios de Proverbios (22, 17-24-22), que se plantea la cuestión de la dependencia respecto de aquél.

b) La enseñanza de Ptah-hotep, visir del rey Iseki, de la Dinastía V (c. 2600 a. C); contiene consejos a su hijo con el fin de pueda sucederle en su puesto.

c) La enseñanza de Ka-gemmi, de tema y época similar al anterior; uno de sus hijos, del mismo nombre, le sucedería en el cargo de visir.

d) La enseñanza para Meri-ka-Re, atribuida a un rey de la dinastía IX (Meri-ib-Re Kheti I) o de la dinastía X (Uah-ka-Re Kheti III (2120-2070). Contiene normas sobre el método de gobernar. Se distingue por su elevada moral y profunda piedad religiosa.

(Tomado de: PÉREZ RODRÍGUEZ Gabriel, *La literatura sapiencial cursos bíblicos a distancia* 13, PPC 1971, pp. 28-30)

